

Capítulo 7. De 1944 a 1946, primeros años del Hospital Infantil

Todavía dentro de un espíritu festivo y alegre, con el reciente recuerdo de la inauguración del gran Hospital, se enmarcan estos reportajes, que dan nota de la satisfacción por lo realizado y proponen, ya más firmemente, caminos a seguir, dentro de una serie de actividades, como congresos y reuniones, catalizados por la apertura de la Institución.

Cinco son los artículos que se analizarán en este rubro:

1. Ciencia. Reunión de Pediatras.

El primer recorte, en la revista *Tiempo*, en el apartado *Ciencia*, se intitula: *Reunión de Pediatras*. Es una sola hoja de la revista, donde aparecen datos sobre el Segundo Congreso Mexicano de Pediatría, a realizarse del 26 de marzo al 1° de abril de 1944. Esto es, un año después de la apertura del Hospital Infantil y a cuatro años de la realización del Primer Congreso Mexicano de Pediatría.

Fueron cuatro los temas oficiales del Congreso: "Colitis en la infancia", "Datos somatométricos y funcionales del niño eutrófico mexicano", "Cómo hacer llegar al niño campesino la asistencia higiénica y médico-social" y, por último, "Imagen radiológica normal del tórax infantil". Habría más de cien trabajos presentados, el 60% de los mexicanos sería de los estados. Había una veintena de invitados de los Estados Unidos y algunos más del Caribe, Centro y Sudamérica.

El presidente del Congreso fue Mario Toroella, y dentro del comité organizador había dos vicepresidentes, Federico Gómez y Rigoberto Aguilar, secretarios generales Hermilo L. Castañeda y Rafael Soto, tesorero Agustín Navarro H., relatores Alvar Carrillo

Gil, Pedro Daniel Martínez, Roberto Sánchez y Rafael Ramos Galván y consejeros Francisco Pruneda, Francisco de P. Miranda y Teófilo Ortiz Ramírez.

Las metas fijadas y el rendimiento del Congreso fueron de lo mejor. Se colocaba la idea de que existía el mejor material en México para hacer progresar la pediatría. Sin embargo, las declaraciones del doctor Juan M. González fueron, todavía, lapidarias y realistas:

"(...) con un criterio exigente podría decirse que ese poco no ha beneficiado en nada a la niñez, la cual sigue muriendo en proporciones aterradoras. Ha descendido la cifra de mortalidad, pero no porque se haya puesto remedio a sus dos causas fundamentales (...) La miseria en la que viven nuestras clases menesterosas y la ignorancia que existe en las clases pobres en un porcentaje increíble, pero también en la clase media y la llamada aristocrática. Sin embargo, la peor de todas es la de algunos médicos que atienden a niños (...) causa pavorosos estragos, consecuencia natural de la frivolidad e inconciencia con que últimamente se ha cursado la carrera de medicina (...).

A sesenta y cinco años de estas declaraciones, se puede discernir aún mucha actualidad en ellas. Continúa habiendo pobreza, la ignorancia no ha sido abatida por completo, más aún, se carga con instrumentos altamente idiotizantes, como son los medios masivos de comunicación en general y muy en particular la televisión. Si el doctor González pudiese ver el nivel, ínfimo, degradado y menos que mediocre, de los alumnos de la carrera de medicina, en algunas de nuestras universidades, seguramente no cabría en sí de asombro enojoso.



Figura 1. Ciencia. Reunión de Pediatras.

Este reportaje presenta las fotografías de cuatro pediatras de la época: de izquierda a derecha, doctores Mario Torroella, Rigoberto Aguilar, Federico Gómez y Juan M. González. Todos ellos con ropa de trabajo, filipina o bata. Los cuatro están sentados. El doctor Federico Gómez se presenta sereno, esta vez sin sonreír, levantando ligeramente la cabeza y con la mirada en la cámara. Es notoria la presencia valiosa de estos cuatro médicos, en estas fotografías que son bastante buenas. Todo el artículo está impreso sobre papel fino, brillante (Figura 1).

2. Los pediatras vuelven los ojos a los niños del campo.

El segundo artículo de esta serie, *Los pediatras vuelven los ojos a los niños del campo*, es también contemporáneo del Segundo Congreso Mexicano de Pediatría, no anunciándolo, como el precedente, sino ya haciendo la crónica de éste.

Desgraciadamente, el recorte que está fechado el 29 de marzo de 1944, omite el nombre del diario y del autor y además está incompleto, faltándole el inicio y el fin.

Con todo esto, el escrito nos da algunas valiosas informaciones. Al parecer es una réplica a lo dicho por el doctor Juan M. González en el reportaje precedente, puesto que, en la parte que se conservó, se afirma que las condiciones de vida en las zonas rurales de México podrían causar la muerte de millares de personas. Abundando en esto se afirmó que:

"(...) En los últimos años la situación ha cambiado. Se ha llevado a cabo en el campo una gran obra, desde Salubridad y Asistencia, pero aún, lo que hace para atender a la infancia campesina, dista mucho de cubrir las necesidades más apremiantes(...).

La réplica, por parte de las autoridades, fue decir que en el país no había endemias, que todos habían sido vacunados contra la viruela, muchos otros contra la tifoidea (sic) y había un combate frontal contra la tuberculosis, la lepra, el paludismo, las enfermedades venéreas y todo tipo de infecciones. Se presume de ciento treinta centros de atención médica donde se han dado más de dos millones de consultas, de éstas más de doscientas mil a niños. Había miles de médicos que atendían en zonas rurales y se pensaba en aumentarlos. En fin, las observaciones de los pediatras, honradas y certeras,

no políticas, calaron hondo en la vanidad complacida de los políticos, que exigían que ya se cantara victoria a como diera lugar; si no, para qué había sido necesaria una Revolución, con cientos de miles de muertos. Las actitudes sensatas, bien planeadas, sin ninguna falsedad de parte de los pediatras, y en especial de Federico Gómez, permitieron la creación de Instituciones que levantarían el desafío. Sabemos, sin embargo, que aún hoy estamos lejos de un nivel óptimo de excelencia.

En este artículo los mensajes de los pediatras extranjeros fueron de diversas índoles: un médico de Guatemala se limitó a transmitir los saludos de los pediatras de su país a los de México. La delegada de los Estados Unidos propuso que se dieran las condiciones en la infancia, para tomar parte en la democracia, ese eterno espejismo perseguido continuamente por nuestro vecino del Norte. También se explicó lo que se estaba haciendo con los niños de ese país en los tiempos de guerra que se estaban viviendo. Se propuso aumentar las responsabilidades de los niños y jóvenes, para que éstos intervinieran en su propia educación. Hubo discusiones sobre la alimentación de los niños, donde se pone de relieve una polémica sobre el uso de la leche y con la intervención de un pediatra español se corta el escrito, que muestra, de manera manifiesta, la efervescencia que se vivía en el país, ésta teñida de verdad y optimismo, al menos por los pediatras de la época.

Las fotografías son dos, la superior muestra una sala de conferencias, que sabemos que en aquel entonces, fue del recientemente terminado auditorio principal del Instituto Nacional de Cardiología. Un médico parado al centro de la asamblea, manipula lo que parece ser un aparato de proyección que, dada la mala calidad de la foto, no puede identificarse. Por la época debió haber sido un proyector clásico, a la manera de las linternas mágicas o un aparato de proyección de cine. Los asistentes parecen atentos a lo que está pasando frente a ellos. La fotografía inferior presenta al doctor Federico Gómez a la izquierda, de pie, enfrente de un podium y un micrófono; a la izquierda de él se encuentra otro médico, señ-

lando algo en un pizarrón o pantalla. Este segundo médico, Luis Vargas, está por detrás de lo que parece una mesa de presidium. Los dos médicos están vestidos de blanco. Para el doctor Federico Gómez, que se muestra casi completo, podemos afirmar que llevaba también pantalones blancos, puesto que parece que porta un saco y no una bata (Figura 2).



Figura 2. Los pediatras vuelven los ojos a los niños del campo.

3. *Banquete de maestros de la pediatría.*

El tercer reportaje, al parecer, consta únicamente de una fotografía con su pie de página; el título de este documento es *Banquete de maestros de la*

pediatría. Está publicado en el *Excelsior* y, a pesar de ser una fotografía de periódico de la época, que no eran para nada de buena calidad, ésta presenta una agradable composición fotográfica en claroscuro, donde la imagen de Federico Gómez sobresale por su colocación al centro de la gráfica y por la actitud alegre, que ahora analizaremos.

Los tres personajes que aparecen en la imagen, de izquierda a derecha, son el doctor Donald Davis, ocupado con algo que está sobre la mesa que tienen frente, por lo que no ve hacia la cámara. Enseguida encontramos al doctor Federico Gómez que fuma sonriente, un cigarrillo que sostiene con la mano derecha, a la cual se aproxima la izquierda como para cambiar el cigarrillo de mano. El doctor se hizo retratar sin lentes, lo que acentúa sus cejas pobladas y los ojos entrecerrados afirman la impresión de sonrisa, una sonrisa franca que muestra los dientes. La cabeza está ligeramente echada hacia atrás y ladeada discretamente hacia la izquierda. Nuestro personaje ve hacia el frente, no a la cámara, y es posible que estuviere charlando con alguien frente a él. Ésta es una imagen típica del doctor Federico Gómez, puesto que generalmente sonreía y la mayor parte de las veces se quitaba los lentes para ser fotografiado. Muchos de sus amigos lo recuerdan como un personaje serio, completamente cierto en sus responsabilidades, que no bromeaba con el trabajo y que quería lo mejor para el Hospital Infantil y los niños que ahí se curaban. Es posible que la actitud de sonreír, y quitarse los lentes, cuando iba a ser fotografiado, indique que así quería que se le recordara, como a un hombre feliz y satisfecho de su vida y obra. Por último, a la derecha de la gráfica, se puede distinguir al doctor Alfonso M. Alarcón, quien también sonríe; él sí ve a la cámara y no se distinguen sus manos. El rostro del doctor Alarcón es afable y su cabello blanco certifica una posición de maestro veterano, además de amigo del doctor Federico Gómez. Los tres médicos visten un traje oscuro, camisa blanca y corbata de nudo, también en tonalidades oscuras. El fondo de la fotografía, completamente negro, permite resaltar

de manera casi escultural, al conjunto de galenos, constituyéndose, como lo he ya dicho, en una de las mejores logradadas de la colección. No hay duda, fueron de los años más felices del fundador de nuestro Instituto (Figura 3).



Figura 3. Banquete de maestros de la pediatría.

4. *El Hospital Infantil. Una institución modelo.*

El cuarto escrito dentro de esta serie es, al parecer, una editorial, *El Hospital Infantil. Una institución modelo* (Figura 4), sin nombre del diario pero con la ya lejana fecha del seis de mayo de 1946, a poco más de tres años de la inauguración. Por el contenido veremos que aún se continúa con el optimismo y la tónica generados por la inauguración del Hospital Infantil.



Figura 4. El Hospital Infantil. Una institución modelo.

El escrito se inicia con la declaración de que:

“(…) El Hospital Infantil es indudablemente uno de los mejores aciertos tanto de la obra gubernamental como de la cooperación privada (…).

Afirma que todavía no son suficientes los hospitales y que el Infantil es el primer Hospital en México en su género. Hace referencia a una lacra con la que carga una buena iniciativa al referirse a una entusiasta campaña, organizada por la esposa de un presidente, para beneficiar a los niños que desgraciadamente “se burocratizó”. Todos sabemos que ésta es una forma menor de corrupción; el articulista no dice más, aunque en ocasiones la descomposición de una buena idea llega hasta los niveles del fraude y robo descarado. El autor del artículo se felicita de la llegada del doctor Federico Gómez quien, con entusiasmo, logró materializar la fundación del Hospital, sin los impedimentos burocráticos de los cuales habló. A los tres años de su fundación, se afirma que los beneficios prestados a México y a varios países cercanos al nuestro:

“(…) son en verdad un galardón para cualquier institución de su naturaleza en todo el mundo (…).

Ya existía, tempranamente, el orgullo de lo bien hecho, bien fundamentado y que funcionaba bien.

Los sistemas de enseñanza implementados antes de la inauguración, son mencionados, así como la recompensa para el que se aplicara dentro de las actividades pedagógicas, consistente en promociones y premios. Se vuelve a repetir que es necesaria la creación de nuevos hospitales, como el Infantil, que son necesarios para abatir la aún alta mortalidad de los niños.

El buen funcionamiento del Hospital Infantil es confirmado por el señor Basulto, autor del artículo, ya que afirma que un hijito suyo, de 10 días de nacido, fue tratado de la mejor manera en este nosocomio, siguiendo los pasos adecuados y tratando a los niños como a cada uno de ellos correspondía.

Lo más probable es que el hijo del articulista hubiera tenido una buena evolución, desgraciadamente el artículo no está completo, dejando en suspenso el desenlace.

Son de notarse de nuevo, los ecos de un justo orgullo por la presencia de una gran institución, el Hospital Infantil de México, que ornaba, lucía y era preza de la República

5. *Fotografía del doctor Federico Gómez, tomando una bandera.*

El último reportaje parece ser un reportaje gráfico que consta, únicamente, de una fotografía y un pie de figura. Éste está impreso en tinta sepia y so-



Figura 5. Fotografía del doctor Federico Gómez, tomando una bandera.

bre papel brillante, de mayor calidad que la de los diarios de la época. Toda la plana está ocupada por la imagen.

Se trata de una de las mejores fotografías del doctor Federico Gómez que además, muestra la parte posterior del Hospital Infantil. El reportaje muestra al doctor al parecer de pie, ya que la fotografía se corta hacia la parte baja del saco. En su mano derecha toma el asta bandera, con la bandera de México, al tiempo que da una alocución frente a un micrófono, éste sostiene una banderola cuadrada en tela negra, que presenta una leyenda en letras claras, que dice en la parte de arriba "SONIDO" y abajo, en diagonal "LEE-CEFTON" (?), aunque esto último no está muy claro. Se distingue

a un Federico Gómez joven, se le nota contento y al hablar esboza una sonrisa. Está vestido con un saco blanco, corbata oscura, camisa blanca. A su espalda y al lado izquierdo se distinguen las bellas terrazas hemicirculares de su Hospital Infantil, recientemente inaugurado. Éstas están repletas del personal del Hospital, se distinguen principalmente enfermeras y algunos médicos, todos vestidos de blanco. Por suerte ese día soplaba un viento gentil, que hacía tremolar graciosamente la bandera (Figura 5).

La posición de este reportaje dentro del álbum, me ha hecho colocarlo dentro de los que están, cuando mucho, a un par de años después de la inauguración del Hospital Infantil.